

# TE INVITO AL ISLAM

Me basta mirar al cielo  
Para afirmar que hay un Dios  
Por favor no sean necios  
Miren lo que Él nos brindó.

No digan que la naturaleza  
Creó todo el universo  
¿Acaso no se dan cuenta  
Lo incoherente que es eso?

Miren al mar y las plantas  
Las estrellas y la luna  
Entonces lo verán a Él  
No hay otra respuesta alguna.

No divulguen a la gente  
Que de una explosión nacimos  
Porque es una gran mentira  
Saben de dónde vinimos.

¿Por qué negar Su existencia?  
Si es el Todopoderoso  
Quien nos permite vivir  
Esto tan maravilloso.

Agradezcan al Dios único  
Todo esto que nos brinda  
Sean un poco pacientes  
Que la otra vida es muy linda.

¿Acaso no vale la pena  
Complacer al Creador?  
Y de esa forma existir  
Recibiendo de su amor.

Hoy te invito al Islam  
Y mañana, y por siempre  
Esto te permitirá  
Que al paraíso tú entres.

Si dudas de la otra vida  
Fíjate en una planta  
Después de estar casi  
muerta  
Revive fresca y muy alta.

Lo mismo nos pasará  
A todos nosotros luego  
Esfuézate por estar  
Muy alejado del fuego.

Dios te promete algo eterno  
Lleno de felicidad  
Si tú no niegas jamás  
Lo que es una realidad.

Claudia Bibiana Assad de Saleh

¡No dejes de visitarnos en nuestro sitio web!

[www.angelitomusulman.com](http://www.angelitomusulman.com)

# Angelitos 6

Creencias

Emocionante historia del Profeta David

Sucesos de la vida de nuestro amado Muhammad

Asía, la esposa del faraón

Curiosidades de nuestro libro sagrado

Consejos del Enviado de Dios,  
¡cortitos y llenos de sabiduría!

Hermosas súplicas y hadices de Ahlul Bait

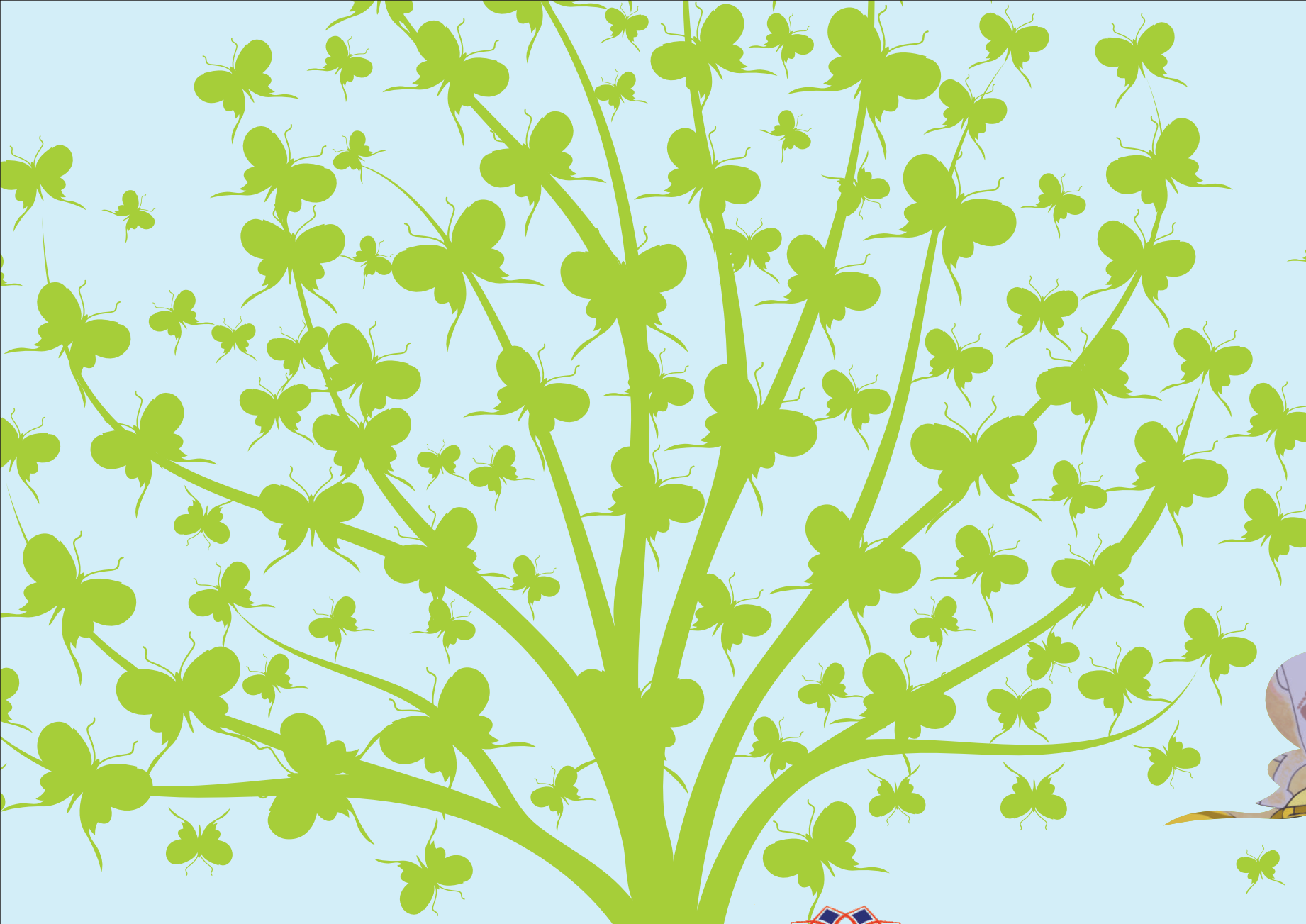
¡¡¡Y mucho más!!!

Los cuentos de Buhlul



REVISTA ANGELITOS

Año: 2011 Numero:6



**EDITOR:**  
Huyyatulislam Mohsen Rabbani

**DIRECTORA:**  
Sumaiah Rabbani

**ASESORA:**  
Masuma Assad de Paz  
**Redacción:**  
Fátima Paz  
Heba Smith  
Claudia B.Assad de Saleh

Mariam paz  
Masuma Rabbani  
Ghodsie Rabbani

**Diseño:**  
Alireza Ferdosi

**Dibujos:**  
Hasan Felix



Edita: La Asamblea Mundial de Ahlul Bayt (P)  
P.O.Box 37185/837  
Tel (98) 251-2131417  
Fax (98) 251-2913100

**Redacción y suscripciones:**

Fundación Cultural Oriente  
P. O. Box 4138/37185

Qom - Rep. Islámica de Irán  
Tel, Fax: (98) 251 2903644

[www.angelitomusulman.com](http://www.angelitomusulman.com)

[www.islamorient.com](http://www.islamorient.com)

[revistaangelitos@islamorient.com](mailto:revistaangelitos@islamorient.com)



5



14



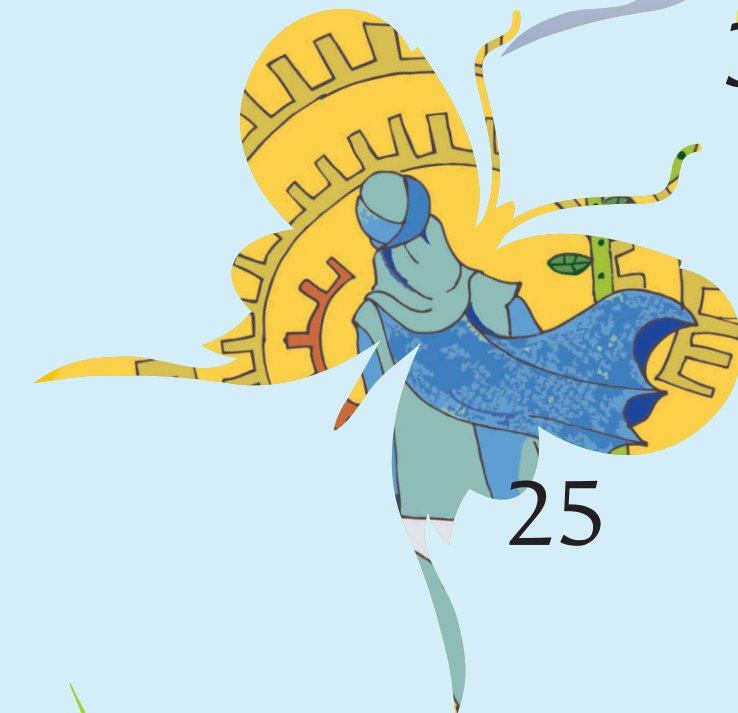
9



35



34



25

mercado al oeste  
venidos de todas

consultas  
benevolencia y la  
siego a los jóvenes co  
stidad y a los adinerados  
bondad  
Continuará...



### Dios está con ustedes

¿Conoces a Dios? ¿Sabes que Él es el Único que puede llenar nuestros corazones de alegría?  
¿Sabes que nos quiere y le gusta que nos acerquemos a Él? Dios tiene un plan para nuestra vida.

Nosotros, con los errores que cometemos, nos alejamos de Dios y sentimos soledad.

Es así que nos alejamos de perfeccionarnos a nosotros mismos.

Quizás nosotros podemos tener una vida exitosa materialmente, pero ello no es suficiente, así,  
nos perdemos en este mundo. Debemos tratar de encontrar a nuestro Salvador y llegar a la paz.

Nuestra meta final es Dios, y solo Él puede darle significado a nuestras vidas.

Él puede darnos una guía para ser mejores personas y vivir una vida pura y llena de amor.

Él es el Único en quien podemos confiar.

La alegría que nos otorga el acercarnos a Dios es continua y permanente.

Debemos someternos a Dios y seguir sus palabras.

Dios debe ser siempre el centro de nuestra vida, para llegar a la verdadera alegría.

El Sagrado Corán dice: “Quienes crean, aquéllos cuyos corazones se tranquilicen con el  
recuerdo de Dios- ¿Cómo no van a tranquilizarse los corazones con el recuerdo de Dios?

Quienes crean y obren bien, serán bienaventurados y tendrán un bello lugar de retorno.”

La alegría que obtiene la persona al acercarse a Dios es única debido a que está obteniendo  
alegría de la misma fuente de alegría, poder y perfección.

El alejarse de Dios nos provoca un vacío en nuestras vidas y el acercarnos a Él llena nuestras  
vidas de luz y sentido.

Siempre ten presente a Dios, Él te auxiliará en todo momento, nunca lo olvides.

*Tu hermana Sumaiah*

## David (la paz sea con él) y Goliat

En un tiempo muy lejano, en un territorio llamado Palestina, vivía una comunidad conocida por el nombre de "los hijos de Israel," que tenían un rey llamado Talud.

Talud era un rey sabio y colaborador con la gente, él siempre pensaba en su pueblo y se esforzaba para que todos tuvieran un buen pasar.

Pasaron algunos años y los esfuerzos de Talud dieron resultados y la vida de los Israelitas mejoró. Ahora ellos vivían más felices y unidos como comunidad. Sin embargo, un día un rey malvado llamado Goliat atacó el territorio, los soldados de su ejército quemaron los cultivos y destruyeron las casas.

El rey Talud accionó muy rápidamente y elaboró un plan: reclutó a todos los jóvenes de su reino, y al poco tiempo tenía un ejército fuerte y preparado.

Talud se montó a su caballo y fue delante de su ejército, y así se dirigieron al frente de guerra.

En el ejército de Talud, había un hombre llamado Isha que tenía cuatro hijos. Él había mandado tres junto a Talud para combatir, y sólo le había quedado su hijo más pequeño llamado David (la paz sea con él).

David (la paz sea con él) se había quedado en su casa para ayudar a su padre, él llevaba a las ovejas para pastar en los montes y colaboraba en los trabajos de la granja.

No habían pasado muchos días desde el comienzo de la guerra cuando Isha llamó a su hijo y le pidió: "¡Oh hijo mío!, lleva un poco de comida para tus hermanos, y tráeme noticias de ellos, realmente estoy preocupado.

David (la paz sea con él), tomó la comida y su onda (que utilizaba para cuidar al rebaño de los animales salvajes) y partió. Continuó avanzando hasta llegar a donde estaban las tropas del rey Talud, buscó entre la multitud a sus hermanos y finalmente los encontró y les entregó los alimentos.

Los hermanos, muy contentos, comieron y preguntaron por su padre. David (la paz sea con él) dijo: "Papá está bien, pero está preocupado por ustedes, cuéntenme de la guerra, ¿todavía no han triunfado?" Sus hermanos le respondieron: "Goliat es muy fuerte, nadie





puede luchar con él, todos los soldados están asustados." David (la paz sea con él) replicó: "No hay que temer al enemigo. ¡Por Dios! si yo veo a Goliat, con esta misma onda lo mataría."

Los soldados que estaban al rededor escucharon las palabras de David y le preguntaron: "¿Estás seguro de que puedes?" Y David, con toda seguridad, respondió: "Por supuesto, ¿cómo no podría? Cientos de veces he luchado con leones y lobos y los he vencido valiéndome, únicamente, de esta onda."

Los comentarios acerca de David llegaron a oídos de Talud, éste se puso contento y ordenó que llevaran a David (la paz sea con él) ante él. Dios reveló a Talud que un adolescente derrotaría a Goliat y la señal para reconocerlo sería que la armadura de Talud le quedaría perfecta.

Cuando David (la paz sea con él) se presentó ante el rey, éste lo besó y lo abrazó, luego sacó su armadura y se la colocó al joven David. La armadura era justo de su talla y le entró perfectamente, por lo cual Talud se sorprendió y ordenó a sus soldados: "Lleven a David al campo de batalla y muéstrenselo a Goliat, él es el único que puede sacarnos a este gigante de encima."

Los soldados acataron las órdenes.

David (la paz sea con él), al divisar a Goliat, tomó una piedra, la puso en su onda, y apuntó hacia Goliat, éste estaba montado a su caballo.

David (la paz sea con él) tiró la piedra y ésta con mucha velocidad impactó en la cabeza de Goliat, haciéndolo sangrar.

Luego tomó otra piedra y volvió a apuntar a la cabeza de Goliat, esto hizo que Goliat se cayera del caballo y muriera.

Los soldados del ejército enemigo, viendo que su líder había muerto, se escaparon muy asustados.

Los soldados de Talud, al ver que Goliat había muerto, se reunieron alrededor de David. El rey, que era un hombre sabio y justo, le dio el reino a David (la paz sea con él) y desde ese día él fue el rey de los hijos de Israel.

Él era un joven puro, cariñoso y bondadoso, por lo cual fue elegido como profeta y Dios le ordenó que guiara a la gente para que tuvieran una vida mejor y más cerca de Dios.

Entonces David (la paz sea con él) se había convertido en rey y profeta y aunque estas dos tareas eran difícil de realizar al mismo tiempo, tuvo éxito gracias a la ayuda de Dios, Todopoderoso.

Dios le otorgó a David (la paz sea con él) sabiduría para hacer muchas cosas, como por ejemplo hablar con las aves, y hacer que ellas le obedecieran y le ayuden en sus trabajos.

Las aves podían volar largas distancias en poco tiempo y llevar los mensajes de David a cualquier parte.

Otro de los dones que le otorgó Dios a David (la paz sea con él), era que el hierro en sus manos se hacía flexible como el algodón y podía moldear y tejer con él una armadura.

Así, David (la paz sea con él) confeccionó innumerables armaduras para sus soldados, logrando, de esta forma, fortalecer infinitamente a su ejército.

Este profeta también gozaba de una voz muy hermosa. Cuando hablaba o recitaba la palabra de Dios a la gente todos lo escuchaban atentamente, hasta los pájaros y los animales se reunían en torno a él para escuchar su voz. Por esto también, las palabras de David (la paz sea con él) tenían gran influencia en la gente y éstos lo obedecían. Él vivió muchos años entre la gente, construyó bellas y fuertes edificaciones.

Construyó muchas ciudades y su reino vivió en paz y felicidad, la gente estaba muy contenta y orgullosa de tener un rey creyente, espiritual y fuerte, por lo cual siempre agradecían a Dios por esta bendición.

### El viaje a Siria junto a su tío

La tribu de Quraish se preparó para un viaje comercial hacia Sham (Damasco), reuniendo y cargando provisiones y mercancías. Abu Talib era el jefe de la caravana. Montó su camello y se dispuso a partir cuando Muhammad frenó el camello de su tío y le dijo: "¡Querido tío!, ¿quién se hará cargo de mí?, ¿acaso no sabes que mi padre y mi madre fallecieron?" Abu Talib con el corazón herido respondió: "No, querido, te llevaré conmigo y jamás me separaré de ti." Muhammad se alegró ya que era la primera vez que salía de Arabia hacia un mundo que desconocía.

La caravana viajó día y noche hasta llegar a un mercado al oeste del río Jordán, lugar en que se reunían comerciantes venidos de todas partes a ofrecer sus mercancías.

### El monje cristiano recibe al Profeta Muhammad (La paz y bendición sean con él)

Cerca del mercado había un convento en el que vivía un sabio monje que adoraba a Dios. Su nombre era Buhaira.

El monje no le daba importancia a las caravanas que pasaban delante de su convento. No obstante, cuando la caravana de Abu Talib en la que viajaba Muhammad se acercó, Buhaira, contrariamente a lo que era su costumbre(1), mandó a una persona ante Abu Talib con el siguiente mensaje: "¡Gente de Quraish!, he preparado para vosotros una comida y deseo que todos vosotros, chicos y grandes, seáis mis huéspedes." Los de la caravana se asombraron por esta invitación y uno de ellos dijo: "¡Buhaira!, nosotros pasamos muchas veces por este camino y nunca nos has invitado, ¿qué ocurrió que hoy lo has hecho?". A lo que contestó el monje: "Eso es verdad, pero hoy quiero que seáis mis huéspedes y deseo servirlos la comida que he preparado para vosotros."

Todos aceptaron la invitación y fueron al convento excepto Muhammad, que quedó descansando bajo la sombra de un árbol. Al verlos dijo Buhaira(2): "¡Gentes de Quraish!, ¿no ha dejado de venir alguno de vosotros?". Le contestaron: "Así es, no vino un muchacho que es menor de edad y que se ha quedado descansando."

Buhaira dijo: "Deben traer al muchacho con ustedes, ya que no es correcto que estén aquí mientras su compañero de viaje está



solo." En ese momento una persona se levantó de entre los invitados y dijo: "¡Sí!, ¡Juro por Lat y Uzza, que son nuestros dos grandes ídolos!, que es vergonzoso que mientras nosotros almorzamos aquí, Muhammad quede solo afuera del convento." Entonces salió y trajo consigo a Muhammad.

El joven se sentó junto al monje y éste, acariciándole el rostro, le dijo: "¡Por Lat y Uzza!, quiero que me respondas todo lo que te voy a preguntar." Muhammad, que odiaba los ídolos a quienes los árabes tenían por dioses, contestó: "¡No jures por Lat y Uzza!, ¡jura por Dios!, ya que detesto a todos los ídolos que existen." Buhaira fijó su vista un momento y dijo: "¡Por Dios!, responde lo que voy a preguntarte." "Ahora pregunta lo que desees", respondió Muhammad. Entonces el monje comenzó a inquirir a Muhammad sobre sus sueños y sobre todas las cosas que deseaba saber, y éste respondió a todos sus interrogantes. Cuando hubo finalizado giró su rostro hacia Abu Talib y dijo: "¿Qué parentesco tiene este muchacho contigo?" Abu Talib le respondió: "Es mi hijo." Buhaira, que había encontrado las señales de la profecía en Muhammad y sabía que sería un gran profeta que nacería huérfano de padre, le dijo: "¡No!, ¡No es tu hijo! El padre de este muchacho no debe estar con vida." "Sí, dices bien, es el hijo de mi hermano. Su padre falleció cuando su madre estaba embarazada", replicó Abu Talib. "Dijiste la verdad. ¿Y qué pasó con su madre?", pregunto Buhaira. "Ella también falleció hace poco", respondió Abu Talib. El sabio monje, que había sacado importantes conclusiones de esta conversación, le dijo: "Has dicho la verdad. Ahora regresa con tu sobrino a tu ciudad, pero apártate de los judíos porque si lo reconocen y se enteran de lo que he descubierto lo matarán sin duda alguna."

1. Buhaira, cuenta la tradición, había notado signos extraordinarios en esa caravana que se aproximaba: una nube la seguía dándole sombra especialmente. Esto despertó su curiosidad y contra su costumbre invitó a los viajeros.
2. Buhaira no percibió en los presentes ningún signo extraordinario, de allí que preguntara si alguien faltaba de los viajeros.

## Señales de la buena virtud

Dijo el profeta Muhammad (la paz sea con el y su bendita familia), hay seis cualidades que indican la buena virtud.

Tres de ellas cuando se está en la patria:

1. La lectura del sagrado Corán.
2. Mantener activa la mezquita.
3. Tener amigos y hermanos en la fe por Allah.

Además hay tres cualidades cuando se está de viaje:

1. Repartir la provisión con los compañeros cuando se está de viaje.
2. Tener buen carácter y ser paciente.
3. Entretener a los viajeros con bromas sanas.



## Los cuentos de Buhlul

Buhlul fue un gran hombre, seguidor del Profeta, el primer Imam y sus hijos (la paz y bendición sea con ellos), era hermano de Harun Ar-Rashid (gobernante abásida de la época del Imam Sadeq (la paz sea con él), opresor y enemigo de la familia del Profeta, pero a pesar de tan cercana relación, Buhlul no tenía nada de opresor y perverso). Nació en la ciudad de Kufa, Iraq, y su nombre original es Wahab Ibn Amru.

### La mezcla del agua y la uva

Cierto día, Buhlul entró al palacio de Harun Ar-Rashid (califa abásida), y lo encontró bebiendo vino (prohibido por Dios en el Islam debido a sus perjuicios) con sus amigos.

Al percatarse de la seria mirada de Buhlul, el califa intentó excusarse diciendo: "¿Acaso está prohibido comer uvas en el Islam?" y Buhlul dijo que no lo era. Entonces Harun continuó: "Y si después de haber comido la uva uno bebe un poco de agua, ¿ha cometido un pecado?" Buhlul volvió a negar con la cabeza y Harun se apresuró a añadir: "Y ¿qué pasa si luego de haber comido uvas y bebido agua se recuesta bajo el sol?" Bahlul volvió a aclarar que eso estaba permitido y no había ninguna regla o recomendación que lo prohiba o desaconseje. El califa, entonces replicó: "Dime pues, ¿por qué es haram (prohibido) beber este liquido, que no es más que uva y agua fermentada bajo el sol?!" Buhlul, sin sentirse intimidado por esta ridícula ecuación, desafió a Harun: "Te formularé una pregunta, si logras responderla correctamente, entonces obtendrás tu respuesta."

Hizo una pausa y continuó: "¿Si arrojo un poco de tierra sobre tu cabeza, ¿esto te lastimaría?" El califa, que no entendía a dónde quería llegar Buhlul con esto, dijo que no, obviamente no lo lastimaría.

Entonces Buhlul continuó con su planteo: "Y si luego de haberte arrojado tierra te hecho un tanto de agua ¿te traería algún tipo de

dolor?" El califa volvió a dar la misma respuesta. Entonces la interrogación siguió: "Digamos que ahora mismo me disponga a mezclar tierra y agua y luego la ponga en un recipiente bajo el sol hasta que quede dura como un ladrillo y luego te la arroje en la cabeza, ¿esto te causaría dolor o lastimaría de alguna forma?" A esto el califa respondió sorprendido: "Obviamente, esto podría, inclusive, llegar a partirme la cabeza." Buhlul explicó entonces: "Así como la mezcla de tierra y agua puede quebrar la cabeza de un ser humano, la mezcla de agua y uva no causa más que corrupción y perversidad."





## Hasta su último suspiro...

Habían pasado tres años desde que el Profeta Muhammad (*la paz sea con él y su bendita familia*) fuera elegido por Dios para llevar a cabo su misión profética.

Hasta ese momento, el Imam Ali (*la paz sea con él*), Jadiyah, y algunos familiares del Profeta habían abrazado el Islam, y fue sólo después de esos tres largos años de prédica oculta que Dios le pidió al profeta revelar su mensaje públicamente.

La primera orden fue que lo revelara entre sus familiares. Por eso, un día el profeta invitó a todos sus parientes a su casa para hablarles acerca del Islam y tratar de hacerles creer en un solo Dios.

Una vez todos reunidos alrededor de la mesa, el Profeta (*la paz sea con él y su bendita familia*) dijo: "¡Oh hijos de Abdul Muttalib! Dentro de los jóvenes, no conozco a nadie que les haya traído algo mejor de lo que yo les traigo. Yo les traigo la noticia de este mundo y del otro, Dios me ha ordenado que los invite al camino recto."

Al final de su discurso, el Mensajero repitió tres veces este pedido: "Entonces, ¿Quién de ustedes en este camino me ayudará será mi hermano y sucesor?"

No obstante nadie respondió, todos quedaron en silencio, excepto Ali Ibn Abi Taleb (*la paz sea con él*), primo del Profeta Muhammad (*la paz sea con él y su bendita familia*), que las tres veces se levantó de su lugar y expresaba con firmeza admirable: "¡Oh Mensajero de Dios! Yo te acompañaré y ayudaré hasta mi último suspiro."

El Profeta (*la paz sea con él y su bendita familia*) dijo: "Este joven es mi hermano y sucesor, escúchenle y obedézcanle."

Cuando el Profeta reveló a toda la gente su mensaje, los incrédulos de Meca sintieron mucho miedo al ver que por más trampas, engaños y complots no pudieron persuadir a Muhammad para que abandone su prédica. Entonces, idearon un plan y se reunieron en un lugar llamado Darun Nadua. Allí decidieron elegir una persona de cada tribu para atacar por la noche la casa del Profeta del Islam (*la paz sea con él y su bendita familia*) y asesinarlo.

Dios, El Compasivo El Misericordioso, alertó al Profeta (*la paz sea con él y su bendita familia*) de este plan y le ordenó que no durma en su casa y que esa misma noche viaje a Medina.

La persona más cercana al Profeta (*la paz sea con él y su bendita familia*) era el Imam Ali (*la paz sea con él*), que al saber de este plan se ofreció, voluntariamente, a dormir en la casa del Profeta y así confundir a los atacantes.

Llegó la noche. Y el Mensajero de Dios había emprendido su viaje hacia Medina mientras recitaba algunos versículos de la sura Ya Sin (sura 36 del Sagrado Corán).

Los incrédulos, con sus filosas espadas, rodearon la casa del Enviado de Dios.

El recuerdo de Dios brotaba en el corazón del Imam Ali (*la paz sea con él*) como el agua de un manantial. Esa noche él estaba más tranquilo que nunca y se fue a dormir gozando una sensación de sosiego hermosa.

Las espadas esperaban afuera de la casa para atacar a la persona que estaba dentro de la misma y matarla.

Los hombres encargados de matar al Profeta dialogaban entre sí fuera de la casa y decían:

-Es aquí, Muhammad debe estar dormido, decía uno

- No, no creo que esté dormido, yo escuché que se queda rezando hasta muy tarde, replicaba otro

- Pero no se escucha ningún ruido, si estuviera despierto escucharíamos su voz al suplicar, pensaba otro.

- Entonces preparen sus espadas, entraremos ahora, dijeron convencidos.

De repente coparon la casa, y fueron al cuarto donde creían que encontrarían durmiendo al Profeta Muhammad (*la paz sea con él y su bendita familia*). Rodearon el lugar donde estaba durmiendo Ali (*la paz sea con él*), alzaron sus espadas y uno de ellos quitó la manta que cubría al primo del Profeta (*la paz sea con ellos*).

De pronto, la misma persona que había descubierto al Imam retrocedió y dijo: "¡Esperen, esperen! Éste no es Muhammad, es Ali."

-Y Ali ¿qué hace aquí?, dijo uno

- ¿Dónde está Muhammad?, dijo otro



Ali, serenamente, les respondió: "¿Y por qué tengo yo que saber eso?"

Entonces empezaron a gritar: "¡iiiMuhammad escapó!!!"

Uno de los presentes reflexionó: "Debe estar por los alrededores, sino Ali se hubiera ido con él."

Todos salieron de la casa, pero no encontraron rastros de Muhammad (la paz sea con él y su bendita familia).

Con el poder de Dios y con la valentía de Ali, el Profeta fue salvado.

El sacrificio de Ali fue tan importante y valioso ante los ojos de Dios, que un versículo del Sagrado Corán fue revelado sobre este hecho:

**"Hay entre los hombres quien se sacrifica por deseo de agradar a Dios. Dios es manso con sus siervos." (1:207)**

Al día siguiente, Ali (la paz sea con él) se encargó de los trabajos del profeta, entre los cuales se encontraba recibir o devolver los depósitos de la gente, pues como era conocido entre la gente como Al-Amin (el confiable), muchas personas le confiaban sus bienes.

Entonces Ali (la paz sea con él), por orden del Profeta, fue el encargado de devolver a la gente lo que les pertenecía.

Una vez cumplida esta misión, Ali con su madre, Fátima (la hija del Profeta) y su tía se marcharon hacia Medina.

En el camino, unos incrédulos los quisieron molestar pero el Imam Ali (la paz sea con él) con su gran valentía lo evitó.

El Profeta (la paz sea con él y su bendita familia) los estaba esperando en un lugar llamado Quba (un lugar en las inmediaciones de Medina).

Luego de algunos días ellos se reunieron con el Profeta (la paz sea con él y su bendita familia) y todos juntos entraron en la ciudad de Medina, la cual luego fue llamada Medinatu Al-Rasul (la ciudad del Profeta).





# La vida de Fátima Az-Zahra

TERCERA PARTE

## El casamiento de Fátima Az-Zahra (la paz sea con ella)

El Imam Ali (la paz sea con él) había ido a visitar al Profeta Muhammad (la paz sea con él y su bendita familia) pero su cara no era la misma, era como si tuviese vergüenza por algo, y la tenía, pero ello no impidió que le pidiera al Profeta la mano de Fátima Az-Zahra (la paz sea con ella).

Hasta ese día, muchos de los jefes y ricos árabes habían pedido la mano de Fátima, pero el Profeta (la paz sea con él y su bendita familia) les decía: "El casamiento de Fátima está en manos de Dios."

El Profeta, mientras observaba la cara de su fiel primo Ali, que se había enrojecido de vergüenza, se fijó y dijo con cariño: "Ya han venido otros antes de ti a pedir su mano, pero cada vez que quise consultar con ella, mostraba su repruebo con su rostro. Quédate aquí hasta que yo regrese."

El Profeta se dirigió a su hija y le habló del tema. Fátima luego de escuchar esta noticia, sintió vergüenza, no levantó la cabeza y quedó en silencio.

El Profeta se dio cuenta de que a su hija le agradaba la idea de casarse con el Imam Ali, entonces el Profeta dijo: "¡Allahu Akbar!! (Dios es Grande). Su silencio es el signo de su complacencia."

El Profeta se sentía muy feliz con este casamiento, un casamiento que a Dios también le complacía, ese día el Profeta le dijo al Imam: "Antes de tu llegada, un ángel de Dios me dijo: Dios Altísimo ordenó la unión entre Fátima y Ali."

Luego el Profeta (la paz sea con él y su bendita familia), amablemente, le preguntó al Imam Ali (la paz sea con él): "¿Qué tienes para casarte?"

Él respondió: "Tengo un escudo, una espada y un camello."

De todos los bienes del mundo, el Imam Ali (la paz sea con él), sólo tenía estos, la espada para luchar, el camello para sacar agua de los pozos y un escudo. El único de los elementos que no era tan indispensable para su vida cotidiana era el escudo, ya que su fuerza le era suficiente para defenderse.

Entonces el Profeta (la paz sea con él y su bendita familia) le pidió a Ali que venda su escudo y se prepare para el casamiento con Fátima.

El Imam Ali (la paz sea con él) muy contento, salió a vender su escudo y con ese dinero preparar el ajuar de la novia.

Continuará...



## Curiosidades de nuestro libro sagrado...

El Corán fue el libro milagroso que trajo el Profeta Muhammad (la paz sea con él y su bendita familia) de parte de Dios y que nos enseña la mejor forma de vivir.

El Corán nombra a los veinticinco profetas más importantes y cuenta cómo invitaron a sus pueblos a la unicidad y bondad (en forma resumida o completa).

Entre los más importantes se mencionan a:

Adán, Abraham, Edris, Isaac, Jacob, Ismael, Elías, Aí-iub, David, Dhul-kifl Zacarías, Salomón, Shuaib, Saleh, Lot, Moisés, Noé, Aarón, Juan (el hijo de Zacarías), José, Hud, Jonás, Jesús y Muhammad.

Insha Allah (si Dios quiere), contaremos, una a una, sus historias en los próximos números.

### ¿Sabías que...?

La primera sura que descendió al Profeta Muhammad (la paz y bendición sean con él y su familia) fue la sura "Al-'Alaq" (El coágulo) y la última fue "An-Nasr" (El auxilio), en el onceavo año de la Hégira, en la última peregrinación realizada por el Enviado de Dios (la paz y bendición sean con él y su familia).

La primera aleya descendida fue la primera de la sura "Al-'Alaq" y la última fue la número 281 de la sura "Al-Baqara" (La vaca).

La sura más larga del Sagrado Corán es el sura "Al-Baqara" que cuenta de 286 aleyas, 6221 palabras y 25500 letras.

Y la más corta es "Al-Kauzar" (La abundancia) con tres aleyas, diez palabras y cuarenta y dos letras.

El Sagrado Corán contiene:

323671 letras

77701 palabras

6236 aleyas

114 suras

30 partes (Yuz')





## El zapato viejo

Ibn Abbas, sorprendido, observó durante unos minutos las manos del Imam Ali (la paz sea con él).

El Imam estaba, pacientemente, remendando sus zapatos con una aguja y un grueso hilo. Ibn Abbas se preguntaba por qué el Imam Ali (la paz sea con él), que era el representante de Dios en la Tierra, tiene esos zapatos, mientras que la gente más pobre contaba con un calzado de mejor calidad.

Nuevamente observó al Imam mientras arreglaba sus zapatos; Ibn Abbas seguía diciéndose: "¡Qué extraño! sus enemigos deben estar planeando alguna artimaña para dañarlo y el Imam está aquí tranquilo arreglando sus zapatos."

De repente, saludó al Imam y le dijo: "¡Oh príncipe de los creyentes! En este momento tan difícil ¿por qué estas arreglando tus zapatos?"

Ali (la paz sea con él) le respondió: "¿Cuánto vale este par de zapatos?"

Ibn Abbas dijo: "No vale nada."

Entonces el príncipe de los creyentes replicó: "El valor de este viejo zapato, para mí, es mayor al de gobernar sobre ustedes, salvo que a través de este gobierno pueda imponer justicia, devolver el derecho a los oprimidos y exterminar la falsedad."

## Consejos del Profeta

(La paz y bendición sean con él y su familia)

Se acercó un hombre al Profeta Muhammad (la paz sea con él y su bendita familia) para pedirle un consejo.

- "Quiero ser el más sabio entre la gente," le dijo.
- "Teme a Dios," le respondió el enviado de Dios.
- "Quiero ser de los más próximos a Dios."
- "Recita el Sagrado Corán en el día, así como en la noche."
- "Quiero tener el corazón siempre iluminado."
- "No olvides la muerte."
- "Quiero estar siempre bajo la misericordia Divina."
- "Sé bondadoso con la gente."
- "No quiero que me perjudique el enemigo."
- "Encomiéndate siempre a Dios."
- "Quiero ser querido por mi gente."
- "Sé devoto."
- "Quiero tener una larga vida."
- "Visita con frecuencia a tus familiares."
- "Quiero tener amplio sustento."
- "Mantente siempre en estado de purificación (por la ablución)."
- "Quiero saber de qué manera se perdonarán mis pecados."
- "A través del arrepentimiento y de la sumisión ante Dios."
- "Quiero ser el más prestigioso ante Dios."
- "Jamás pidas nada a nadie."
- "Quiero permanecer siempre digno."
- "Trata dignamente a tu prójimo."
- "Quiero que mi tumba sea amplia."
- "Recita reiteradamente la Sura Tabarak."
- "Quiero estar a salvo el Día del Juicio Final."
- "Antes de dormir recuerda a Dios."

- "Quiero ver a Dios en mi oración."
- "Cuando hagas tú ablución pon atención y precisión."
- "Quiero estar entre los elegidos."
- "Sé veraz siempre en tu conducta."
- "No quiero sufrir castigo en la tumba."
- "Mantén tus vestiduras puras."
- "No quiero tener ninguna acción mala en mi cuenta."
- "Sé bondadoso con tus padres."

Sura Mulk (el dominio): 67





## La guerra de jandaq

Jandaq era un foso profundo y largo, el ejército del enemigo, al otro lado del Jandaq, habían colocado carpas.

Luego de algunos días los dos ejércitos a los dos lados del Jandaq seguían esperando. De un lado los musulmanes esperaban a que el ejército de los incrédulos dejaran de rodear la ciudad de Medina, y del otro lado, los comandantes del enemigo estaban pensando un camino para atravesar el pozo y entrar a Medina.

Los enemigos eran muchos más que los musulmanes, si lograban llegar al otro lado sería el fin de los musulmanes, porque al entrar a la ciudad la conquistarían.

Ese día, los comandantes del enemigo se reunieron y hablaron, estaban muy enojados por el pozo que habían hecho los musulmanes, y decían: "¿cómo se les ocurrió cavar un pozo tan grande y profundo alrededor de la ciudad?"

Otro decía: "Muhammad (la paz sea con él y su bendita familia) es valiente e inteligente, dicen que en las obras importantes consulta con los demás. Dicen que la sugerencia de cavar un pozo se la dio uno de sus seguidores, que es persa y se llama Salman Al-Farsi."

Los comandantes seguían hablando cuando se acercaron hombres montados a caballos a las carpas, uno de ellos que era el más fuerte, se acercó a la carpa y apartó a los hombres que la custodiaban y entró abruptamente, interrumpiendo así la reunión de los comandantes. Éstos al verlo se callaron. El hombre estaba desde la cabeza hasta los pies vestido con una armadura. Tenía una cara cruel y en sus ojos se veía odio y mucha rabia y gritando dijo: "¡Inútiles! Están sentados aquí como viejas y se cuentan cuentos de hadas, pues ¿cuándo quieren luchar con los musulmanes?" Los comandantes se miraron y uno de los más ancianos dijo: "Saludos para el fuerte árabe, Amru Ibn Abduwad, bienvenido."

Otro vez gritando dijo: "Tengan vergüenza ¿acaso vinieron a una fiesta? ¿Cuándo quieren luchar, ustedes me dan la bienvenida?"

Con sus palabras tan fuertes, todos los presentes quedaron callados, el comandante más anciano dijo: "¿acaso usted no ve lo que nos está pasando, cómo podemos atravesar ese pozo tan grande?"

El dijo: "Yo lo lograré."

Todos preguntaron al unísono: "¿Cómo?"

El fuerte dijo: "Vengan y miren."

Todos se sorprendieron. Nadie creía que alguien era capaz de lograrlo, ni siquiera el gigante de Omar Ibn Abduwad. Él era famoso por tener la fuerza de mil personas y ser el héroe de todas las batallas.

El invencible partió en dirección al pozo y todos salieron detrás de él. Frente al pozo estaban montados a caballo cuatro soldados, uno de ellos era, Amru Ibn Abduwad. Mucha gente había ido a ver el espectáculo. Los cuatro jinetes retrocedieron y luego

avanzaron a gran velocidad hacia el pozo y saltaron en él.

Los incrédulos, con sus bocas abiertas de asombro, observaban lo que sucedía, los soldados habían logrado llegar a donde estaba el ejército de los musulmanes.

Pasados unos instantes, Omar miró por debajo de su casco y observó al ejército de los musulmanes que esperaba muy quieto.

Del otro lado de Jandaq se oían los vítores de los incrédulos mientras alentaban a sus soldados.

Omar exclamó, dirigiéndose al ejército de los musulmanes: "Los que no me conocen, sepan que yo soy Amru, el hijo de Abduwad, el invencible, aquí permaneceré esperando a que envíen a sus guerreros más fuertes a luchar conmigo."

En ese momento, el Imam Ali (la paz sea con él) se acercó al Profeta (la paz y bendición sean con él) y solicitó su permiso para defender a los musulmanes y enfrentar a Amru, pero el Profeta no se lo concedió. Entonces, esta vez Amru gritó más fuerte: "¿Es que acaso no se haya en sus tropas ni un solo soldado lo suficientemente fuerte para luchar conmigo?"

Ali volvió a pedirle permiso al Profeta para luchar con Amru, pero nuevamente Muhammad (la paz y bendición sean con él) se lo negó.

Amru, comenzó a avanzar con su caballo, se acercó al ejército de los musulmanes y riéndose les dijo: "Vengan a luchar conmigo, los enviaré al paraíso." Pero el Mensajero



de Dios volvió a negarle el permiso a su primo y sucesor, Ali (la paz sea con él). La ira de Amru llegó a su auge al ver que nadie respondía su llamado, y volvió a gritar, exigiendo su garganta al máximo, invitando al ejército musulmán a enfrentarlo.

Ali (la paz sea con él), ya por tercera vez, solicitó permiso para combatir y esta vez el Profeta (la paz y la bendición sean con él) aceptó, le dio su propia espada al Imam Ali (la paz sea con él) y realizó una plegaria. Ali, con mucha tranquilidad se acercó a Amru, éste al verlo dijo: "¡Oh, no! Tú eres muy joven, regresa, no quiero matarte."

Ali no le hizo caso, y le dijo: "Tú habías jurado que responderías a uno de dos pedidos que te hagan los hombres de la tribu de Quraish."

El guerrero, aparentemente invencible, respondió: "Sí, es cierto. Dime ¿Tú qué quieres?"

Ali dijo: "Mi primer pedido es que abrases el Islam y te acerques a Dios, y el otro es que te olvides de combatir con nosotros, abandones el campo de batalla y regreses a tu cudad."

Amru entre perplejo y divertido largo una ruidosa carcajada y dijo: "No, no necesito el Islam, y lucharé contra ustedes."

Ali (la paz sea con él) con valentía respondió: "Entonces prepárate para luchar."

Amru un poco molesto advirtió: "Yo te conozco a ti y he conocido a tu padre, será mejor que no mueras en mis manos."

Pero Ali, decidido, refutó: "Pero yo lucharé."

Amru bajó del caballo, sacó su espada y dijo: "Nadie ha podido salvarse de mi espada jamás."

Empezaron a luchar, los dos peleaban con mucha técnica y agilidad, todos esperaban con temor ver el resultado de esta dura lucha. Era como si todo el ejército del Islam estaba enfrentándose a todo el ejército de los incrédulos. De repente, se dejó de escuchar el choque de las espadas y todos pudieron observar el cuerpo de Amru tendido en el suelo y al Imam Ali (la paz sea con él) regresando a su lado del pozo.

Todos gritaban al unísono: "Allahu Akbar (Dios es Grande)" y corrían hacia Ali y lo abrazaban por su gran triunfo. Pero los incrédulos, paralizados como estatuas de piedra, no podían creer lo ocurrido, ¿Amru el invencible muerto?

El Profeta (la paz y bendición sean con él y su familia) abrazó al Imam Ali (la paz sea con él) y le dijo: "Muy bien Ali, lo que haz hecho es realmente valorable."

Después de este hecho, los incrédulos ya no tenían esperanza de ganar la guerra, entonces decidieron abandonar la lucha contra los musulmanes y se alejaron de Medina.





## Las alabanzas de Fátima Az-Zahra (la paz sea con ella)

Un día Fátima Az-Zahra (la paz sea con ella) fue ante su padre, el Profeta y le dijo: "¡Oh padre! Mis manos están cansadas del trabajo de la casa, ¿acaso puedo obtener ayuda de una sirvienta?"

El Profeta Muhammad (la paz sea con él y su bendita familia) le respondió: "¡Oh hija mía! Te enseñaré algunas alabanzas (recuerdos, dhikr) que son mejores que cualquier sirviente y recuerdo en este mundo:

1. Di treinta y cuatro veces Allahu-Akbar (Dios es grande).
2. Treinta y tres veces Alhamdulillah (Gracias a Dios).
3. Treinta y tres veces Subhana-Allah (Alabado sea Dios)."

Estas alabanzas -que después se conocieron como las alabanzas de Fátima Az-Zahra (la paz sea con ella)-comienzan y terminan con el nombre de Dios.

Dijo el Imam Sadiq (la paz sea con él): "Cada persona que diga estas alabanzas, no verá el mal de este mundo, y cada persona que diga estas alabanzas antes de dormir, Dios le dará mil recompensas antes de dormir y mil recompensas cuando se despierte."

Ahora los Shi'as del mundo, para llegar a esta gran recompensa, después de cada rezo obligatorio, suelen decir estas alabanzas que son una gran misericordia de parte de Dios, que nos llegó por medio del Profeta Muhammad (la paz sea con él y su bendita familia) y Fátima Az-Zahra (la paz sea con ella).



## El amor del profeta muhammad (la paz sea con él) hacia el camello

Yo soy un camello, que como la mayoría, había trabajado durante muchos años para mi dueño, muchas veces lo había llevado de un lugar a otro antes de volverme viejo, él me cargaba mucho y yo tenía que aguantar el peso por muchas horas.

Cuando era joven y fuerte mi dueño se sentaba sobre mí y por los desiertos calurosos viajábamos juntos días y noches enteras, pero ahora que ya estoy viejo y débil mi dueño decidió matarme y vender mi carne.

Yo estaba muy triste y sabía que me tenía que salvar de alguna manera, si me quedaba, seguramente moriría. Entonces decidí escaparme de la casa y me fui de la ciudad de Medina.

Fuera de la ciudad vi al Profeta Muhammad (la paz sea con él y su bendita familia) y pensé para mis adentros: "es mejor que busque refugio en él". Yo sabía que era una persona muy buena y amable, y toda la gente de la ciudad pensaba lo mismo.

Corriendo me acerqué al Profeta (la paz sea con él y su bendita familia) y agitado me senté ante él y le dije: "¡Oh, Profeta de Dios! Hace mucho que trabajo para mi dueño, pero ahora que soy viejo me quiere sacrificar y vender mi carne, ¡ayúdame por favor!"

El Profeta (la paz sea con él y su bendita familia) ordenó que traigan a mi dueño. Pasados algunos minutos mi dueño llegó ante el Profeta quien le dijo: "Véndeme tu camello," el Profeta Muhammad (la paz sea con él y su bendita familia) pretendía salvar mi vida con esta obra.

Mi dueño le respondió: "¡Oh Mensajero de Dios! Yo a usted le regalo este camello."

Así fue como el Profeta (la paz sea con él y su bendita familia) me salvó, y luego me dejó libre para que ande por donde quiera, desde ese día, cuando la gente de Medina me veía exclamaba: "Miren, ahí va el camello liberado por el Profeta."







## El comerciante y el loro

Hace mucho tiempo vivía un comerciante que tenía un loro muy hermoso encerrado en una jaula. El comerciante decidió viajar por negocios hacia la India, entonces decidió preguntar a sus familiares y amigos qué regalo querían de la India, cada uno le pidió algo y él prometió volver con todos esos obsequios de su viaje.

Luego se dirigió hacia su loro y le preguntó qué obsequio deseaba que le trajera de aquel país tan lejano y atractivo y el loro respondió: *“Cuando llegues a la India y veas a los loros libres que vuelan por encima de los bosques y árboles, diles: ‘mi loro que está encerrado en una jaula en mi casa, les manda muchos saludos y les pide un consejo’.”*

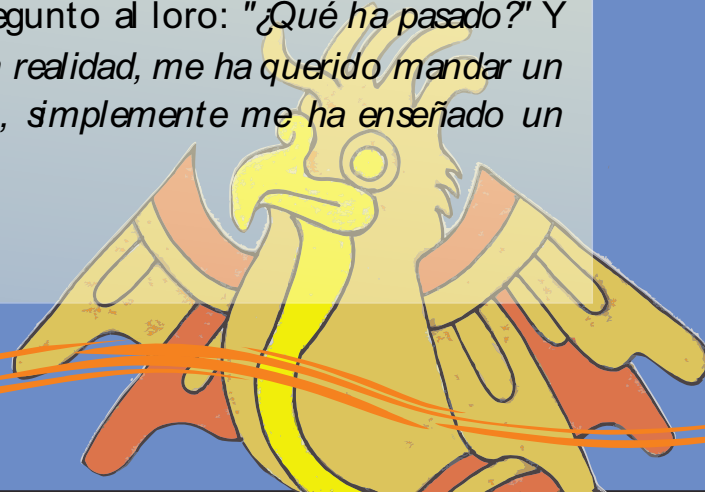
El comerciante aceptó su pedido y emprendió su viaje.

Al llegar, pudo observar a los loros cantando alegremente y volando de un lado a otro, libres por las copas de los árboles. En ese instante, recordó a su loro y su pedido. Entonces los llamó y les comunicó el mensaje de su mascota. Uno de los loros, al escuchar estas palabras, comenzó a temblar, se cayó y murió.

El comerciante quedó estupefacto ante este hecho y a los pocos días regresó a su hogar. Cuando llegó a su país repartió los regalos entre sus familiares y amigos, hasta que llegó el turno del loro. El comerciante le dijo: *“Estoy muy arrepentido de comunicar tu pedido.”* El loro, sorprendido preguntó: *“¿Por qué?”*

El comerciante le contó lo sucedido, cuando terminó su relato el loro también tembló y se cayó en la jaula, el dueño, muy sorprendido y con mucha lástima, abrió la jaula, tomó el cuerpo del loro y lo dejó en el suelo.

De repente el loro voló y se posó sobre la rama de un árbol, el comerciante, sin entender nada, le preguntó al loro: *“¿Qué ha pasado?”* Y éste respondió: *“Ese loro de la India, en realidad, me ha querido mandar un consejo, un mensaje, y no ha muerto, simplemente me ha enseñado un truco para que tú me dejes en libertad.”*



## Súplica del Imam Mahdi (la paz sea con él)

### Primera parte

¡Oh Dios!, concédenos el éxito de la obediencia, estar lejos de la rebeldía, tener buenas y sinceras intenciones y poder distinguir entre el bien y el mal.

¡Oh Dios!, sé generoso con nosotros guiándonos siempre por el buen camino y ayúdanos a que nuestros pasos abrasen siempre sabias y rectas.

¡Oh Dios!, llena nuestros corazones con la ciencia y el saber y purifica nuestros interiores del ilícito y lo dudoso, aleja nuestras manos de la injusticia y el robo, aparta nuestras miradas de la indecencia y de la traición.

¡Oh Dios!, cierra nuestros oídos a las palabras vanas y a la maledicencia (insultos) y ennoblece a nuestros sabios con el desapego (a lo mundano, o sea, la humildad) y con el buen consejo...

¡Oh Dios!, agracia a los enfermos musulmanes con la curación y el remedio, a los muertos de los con la benevolencia y la misericordia, a nuestros ancianos con el respeto y el sosiego, a los jóvenes con el arrepentimiento, a las mujeres con el pudor y la castidad y a los adinerados con la humildad y la bondad.

Continuará...





## Animales mencionados en el Sagrado Corán

El camello

Este animal fue mencionado en nuestro libro sagrado.

El camello vive en zonas calurosas y secos desiertos, tiene piernas largas y fuertes que le permiten recorrer largas distancias sobre la arena.

El hecho de que su joroba esté rellena de capas de grasa le ayuda a soportar el hambre y la sed en altísimas temperaturas.

Le es casi imposible al ser humano vivir en el desierto sin la ayuda de este extraordinario animal. Ya que utiliza su leche, su carne y su piel. Además de usarlo para transportarse a sí mismo y a sus pesadas cargas.

En el idioma árabe este animal tiene varios nombres:

عشار هيم سائبه بحيره حام بدن ناقه ابل جمل بعير

(Ba'ir, bahira, saeba, him, 'ishar, ham, budn, naqa, yamal, ebel)

El nombre de este animal vino en las suras Al-An'am (Los rebaños), aleya 144, Yusuf (José) aleya 65 y 72, Ghashiah (La que cubre) aleya 17.

En el próximo número les contaremos sobre otros animales mencionados en nuestro libro sagrado, ya que aprender acerca del Corán es una de las acciones más benditas que un musulmán puede llevar a cabo.





## Faraón y su rebeldía

Faraón no sólo no quería aceptar la existencia de Dios, Todopoderoso y Omnipotente sino que él mismo se consideraba un dios. Imagínense chicos, que la invitación de Moisés a creer en un solo Dios llevaba a que faraón perdiera este lugar tan elevado ante la gente y por eso no podría dominarlos como quería ni hacer todo lo que quería.

¿Saben qué decía para que la gente no acepte la invitación de Moisés a creer en un solo Dios? El Corán nos cuenta que faraón solía decir a su pueblo: "... ¡Acaso no soy yo el rey de Egipto y de estos ríos que corren a mis pies?" (Corán 43:51)

Y en otros versículos decía: "... ¡Si tomas por dios a otro diferente de mí, he de enviarte a la cárcel!" (Corán, 26:29)

"¡Oh, notables! No conozco ningún otro dios para vosotros más que yo. ¡Oh, Haman! Hazme un fuego sobre el barro y construye para mí una torre alta para que, quizás así, pueda echar un vistazo al dios de Moisés, porque creo que él es un mentiroso (Corán, 28:38).

Por eso, su actitud ante la invitación a aceptar el mensaje verdadero de Dios fue la de un rechazo rotundo porque además, él y su pueblo, ya tenían sus propias creencias idólatras que habían heredado de sus antepasados. Fue entonces que el Corán dice que faraón y su gente dijeron:

"... ¿Habéis venido a nosotros para apartarnos de aquello que vimos hacer a nuestros padres, para conseguir vosotros dos la supremacía en el país? No os creeremos." (Corán, 10:78).

Y realmente era así, Dios, en su Infinita misericordia, envió a Moisés y a su hermano Aarón ante Faraón para acabar con esas falsas creencias y llevarlos hacia la verdadera creencia monoteísta para que sea Dios, a través de sus Profetas quien domine la Tierra y no Faraón con toda su arrogancia, vanidad y corrupción. ¡¡A ellos Dios les daría una lección (castigo) y no más poder!!! Y cómo no lo iba a castigar con tantas atrocidades que hacía. El Corán nos dice:

"En verdad, Faraón fue tirano y altivo en la Tierra. Dividió a la gente de ella en grupos. Debilitaba a uno de ellos, degollando a sus hijos y dejando con vida a sus mujeres. Verdaderamente, él era de los corruptores." (Corán, 28:4)

Y por eso Dios quería cambiar el poder falso de Faraón por un poder que trajera la verdad y la justicia. El Sagrado Corán dice:

"Nosotros quisimos favorecer a quienes habían sido desfavorecidos en la Tierra y les hicimos dirigentes y les hicimos los herederos. Y quisimos darles posición en la Tierra y hacer ver por medio de ellos al Faraón, a Haman y al ejército de ambos aquello que temían." (Corán 28:5-6).

Y quieren saber cómo castigó Dios a Faraón y su gente.

Bueno, primero, antes de castigarlos los quiso guiar, porque Dios no castiga sin darle oportunidades a la gente, aunque sea mala. Siempre Dios es Misericordioso con todos los seres humanos y cuando castiga no lo hace rápidamente. Por eso, envió a Moisés quien realizó algunos milagros, pero Faraón y quienes lo rodeaban fueron muy engreídos y caprichosos considerando a estos milagros como hechizos. Por eso decían: "Sea cual sea la señal que nos traigas para hacernos magia con ella, no te creeremos" (Corán, 7:132)

Entonces, cuando rechazaron los milagros de Moisés, Dios, antes de darles un castigo final, Les manda muchas dificultades para que a través de ellas se sometan a Él. Fue así que Dios les envió la sequía y la escasez de granos. Dice el Corán:

"Y, ciertamente, Nosotros castigamos a la gente de Faraón con los años de sequía y escasez de frutos, para que así, se dejasen amonestar." (Corán, 7:130)

Dios les envió también otras desgracias, como lo describe el Corán: "Enviamos contra ellos huracanes, langostas, piojos, ranas y sangre. Señales sucesivas. Pero se llenaron de soberbia y fueron un pueblo de pecadores." (Corán, 7:133)

Pero todo esto no hizo que Faraón y su gente creyeran porque como dice el Corán: "fueron altivos". Pero cuando vieron de cerca el castigo dijeron: "... ¡Oh, Moisés! ¡Ruega por nosotros a tu Señor en virtud de la alianza que tiene contigo! ¡Si apartas de nosotros este mal creeremos en ti y dejaremos que los Hijos de Israel se vayan contigo! Pero cuando apartábamos de ellos el mal al cumplirse el plazo anunciado, rompían su promesa. (Corán, 7:134-135)



Parece que Faraón creía que podía engañar a Dios. Pero a Dios nadie lo puede engañar y cuando alguien se atreve a engañarlo Dios lo castiga y por eso ya había resuelto poner fin a faraón y sus seguidores y a la vez enaltecer y darle el triunfo a Moisés y sus seguidores a quienes el Corán los denomina "Hijos de Israel". De este modo el Corán nos relata:

"Y revelamos a Moisés: "'Parte con Mis siervos durante la noche, pues seréis perseguidos'. Entonces, el Faraón envió emisarios a las ciudades: 'En verdad, ellos son una pequeña banda. Y en verdad, han provocado nuestra ira. Pero nosotros somos un ejército que estamos en guardia. Y los sacamos de los jardines y las fuentes y de los tesoros y espléndidos lugares. Así fue, y se lo dimos en herencia a los Hijos de Israel. Entonces les persiguieron al amanecer. Y cuando los dos grupos se vieron, los compañeros de Moisés dijeron: 'En verdad, nos están alcanzando'. (Corán, 26:52-61)

A pesar de que los egipcios estaban asustados porque sintieron que estaban rodeados, la voz interior de Moisés lo llevó siempre a tener esperanza en Dios ya que desde un comienzo El le dijo: "... ¡No temáis! Yo estoy con vosotros, oyendo y viendo" (Corán, 20:46). Por eso Moisés le dijo a los hijos de Israel sin dudar un segundo: "¡No! ¡Mi Señor está conmigo! ¡Él me dirigirá!" (Corán, 26:62).

Y verdaderamente lo dirigió y lo salvó, porque en el momento de mayor peligro, Moisés y los Hijos de Israel pudieron salvar sus vidas milagrosamente cuando las aguas del mar se separaron al tocarlas Moisés con su vara, permitiendo así que crucen el mar. Cuando el ejército de Faraón los persiguió las aguas se volvieron a juntar y se ahogó Faraón junto a su gente.

Así nos cuenta el Corán este suceso:

"Entonces, revelamos a Moisés: '¡Golpea el mar con tu bastón!' y éste se partió y cada una de las partes era como una montaña inmensa. Luego, hicimos que los otros se acercaran y salvamos a Moisés y a todos los que con él estaban y entonces ahogamos a los otros. En verdad, en ello hay una señal. Y la mayoría de ellos no era creyente." ¡E inspiramos a Moisés: '¡Golpea el mar con tu vara!'". El mar, entonces, se partió, y cada parte era como una imponente montaña. Hicimos que los otros se acercaran allá y

salvamos a Moisés y a todos los que con él estaban. Luego, anegamos a los otros. Ciertamente, hay en ello un signo, pero la mayoría no creen. ¡Sí, tu Señor es el Poderoso, el Misericordioso!" (Corán, 26:63-68)

Fue entonces que faraón dijo en los últimos momentos, según cuenta el Corán:

"... '¡Creo en que no hay más dios que ese en el que creen los Hijos de Israel y soy de los que se someten (a Él).'" (Corán, 10:90)

Aquí es donde la voz interior de Faraón invocó desesperadamente a Dios. Aunque él mismo se creía superior y que podía dominar todo, en este estado de desesperación se sintió pequeñísimo e incapaz de salvarse a sí mismo. Es ahí, donde en forma muy directa él reconoció que existe un Dios poderoso que todo lo puede y que lo escucha. Pero Dios no le creyó y por eso no lo salvó y en su lugar lo castigó. Y al mismo tiempo le dio el triunfo a quienes sí habían creído en Él. Dios le dijo a Faraón: "¿Ahora? ¿Después





de haber desobedecido y de haber sido de los corruptores?" (Corán, 10:9)

Es por eso que la respuesta de Dios fue el castigo para que se conozca la justicia de Dios para con los incrédulos y el amor de Dios para con los creyentes. Dios dice en el Sagrado Corán:

"Nos vengamos de ellos y les ahogamos en el mar por haber desmentido Nuestras señales y no haber hecho caso de ellas. Y dimos en herencia, al pueblo que había estado sometido, los Orientes y los Occidentes de la Tierra que nosotros habíamos bendecido. Y se cumplió la buena palabra de tu Señor a los Hijos de Israel, por haber sido pacientes y destruimos lo que Faraón y su pueblo habían construido y lo que habían erigido. (Corán, 7:136-137)

Así vemos cómo Dios está dentro de todos nosotros pero no todos lo sabemos ver.

Chicos, debemos estar atentos a esta voccecita interior que está dentro de nosotros mismos, porque por más tenue que sea, siempre está presente. No vayamos a cometer el error de Faraón que por orgullo y creerse superior se acordó muy tarde y ya Dios no le aceptó su testimonio porque no era sincero y porque fue en los últimos momentos de su vida, cuando se le acercó la muerte inevitable.

Ahora entendemos cuando Dios nos comienza a relatar esta historia en la Sura "El relato" cuando dice: "Te recitamos la verdad sobre la historia de Moisés y el Faraón para una gente que es creyente". (Corán, 28, 3)

¡Y verdaderamente es un muy buen relato para gente que es creyente! ¿No te parece?



## Asia

(La paz sea con ella)

Cuando uno camina por un desierto completamente deshabitado y se encuentra agotado por la sed y el calor, no hay nada más agradable y confortable que encontrarse con un árbol alto, de tronco fuerte y verdes hojas, que a su través corre un río de agua fresca y cristalina. ¡Qué placer es poder, en medio de un desierto ardiente y despiadado, poder calmar la sed con tan pura agua y descansar a la sombra de un árbol de copa tan majestuosa!

Asia, la hija de Muzahem, se asemejaba, en algún sentido, a esa escena. Un árbol lleno de fe en Dios, pureza, grandeza, que vivía en el medio del desierto de perdición, idolatría, egoísmo y opresión del faraón. Sí, ése había sido su destino, nacer en Egipto, dentro de una de las familias de los hijos de Israel. Sus ancestros habían sido profetas elegidos por Dios, Altísimo y ella desde el primer momento había reconocido a Dios Único y lo había adorado y alabado.

A pesar de que los hijos de Israel hacía ya siglos que vivían en Egipto, los reyes y gobernadores del lugar los seguían considerando extranjeros, y tratándolos como esclavos y sirvientes. Esto se debía principalmente a que los israelitas adoraban a un solo Dios y no aceptaban a los faraones como dioses.

No obstante, el caso de Asia era diferente, su padre era una persona reconocida y de alto nivel social y ella había crecido entre comodidades y grandes bendiciones.

Poco a poco su belleza y pureza se fueron haciendo famosas en el lugar hasta llegar a oídos del faraón (el rey de Egipto). Tanto se había hablado de la belleza de esta muchacha que el mismo rey, a pesar de su enemistad y rechazo hacia los israelitas, ordenó pedir su mano en matrimonio. Al faraón era al único al que no se le podía negar semejante pedido, porque sería lo mismo que firmar una sentencia de muerte o exilio para uno mismo. Por lo tanto, sin más remedio y profundamente afligida, Asia comenzó su nueva y triste vida en el palacio. A pesar de que ése era el lugar en el que más deseaban vivir la mayoría de las jóvenes de Egipto, esto no pudo lograr distraer a Asia de la adoración a Dios, como tampoco lo



Elevado y Exaltado sea, para que la ayude. Y Él le inspiró (transmitió, u ordenó) que coloque al niño en una canasta y lo deje correr por Nilo. ¡Sí! Era él, el niño que Asia tenía en sus brazos y cargaba feliz hacia el palacio.

Cuando faraón entró al castillo y oyó el llanto del niño, debido al hambre y a no dormir, se sorprendió y preguntó a su esposa qué estaba sucediendo. Asia respondió: "Finalmente, Dios respondió mis súplicas y me ha otorgado lo que tanto he deseado (un niño)." Y le contó lo sucedido junto al río, pero el faraón sin convencerse contesto: "Él también tiene que ser asesinado, puede ser él el niño de la predicción..." No obstante, gracias a la insistencia de Asia, y por supuesto al milagro divino para cumplir el plan de Dios, Moisés permaneció vivo y se crió dentro del palacio, bajo el cuidado de Asia y el faraón.

Asia dio la orden inmediata de encontrar una nodriza para que Moisés se pueda alimentar. Pero el recién nacido se negaba a tomar leche de las mujeres que se presentaban a ocupar el puesto. Hasta que trajeron a la propia madre de Moisés como nodriza y entonces bebió de su leche. Así fue

lograron los lujos y riquezas. Ella se escondía del faraón y sus sirvientes y se dedicaba a comunicarse con Dios y pedirle con toda su alma que la salve de tan mala situación y que la aleje del faraón.

Los años pasaron sin que Dios les otorgue hijos. Pero cierto día, mientras Asia se encontraba con los sirvientes y las nodrizas dando un paseo por las orillas del Nilo, sucedió algo de lo más extraño y al mismo tiempo grato, sin duda el regalo más dulce que pudo haber recibido semejante dama.

Asia divisó una canasta flotando cerca de la orilla del río, ordenó a uno de sus sirvientes que la trajesen y, al abrirla, sus ojos se encontraron con los de un niño sonriente al que amó en ese mismo instante, como si fuese su propio hijo.

Sin embargo estaba pasando algo muy escalofriante, perverso y malvado. Lo cierto es que una predicción decía que nacería un niño de los hijos de Israel que le quitaría el poder al faraón y por eso mismo fue que este tirano ordenó matar a todo niño varón que nazca de entre los israelíes.

La madre de Moisés (la paz sea con él) temía mucho a esta sentencia, y pidió ayuda a Dios,

cómo la madre de este profeta de Dios pudo permanecer en el palacio y su hijo pudo crecer bajo su cuidado y la especial atención de Asia. Ella amaba a Moisés profundamente y había percibido en él, desde edad muy temprana, los signos de su profecía. Había notado que, a diferencia del común de los niños, no mostraba tanto interés en el juego y el entretenimiento y, en su lugar, se dedicaba a adorar a Dios, lejos de los ojos del faraón y a reflexionar sobre los signos de Dios en la creación. La profecía de Moisés se hacía cada día más evidente para Asia, hasta que éste llegó a la adultez y fue elegido profeta por Dios. Asia fue de las primeras personas que creyeron en él, acto que enfureció a su marido, el faraón y ordenó que se la torture y luego crucifique. El faraón no pudo soportar ver cómo alguien de su propia familia había aceptado a un Dios Único (en lugar de a él mismo) y había creído en Moisés, por eso hizo que la mataran. Esta gran mujer, en medio de su gran sufrimiento, se encomendó a Dios y suplicó para que la salve del faraón y le dé una casa en el paraíso, tal como transmite el Sagrado Corán en la aleya 11 del sura número 66, "La prohibición":

وَضَرَبَ اللَّهُ مَثَلًا لِلَّذِينَ آمَنُوا امْرَأَتَ فِرْعَوْنَ إِذْ قَالَتْ رَبِّ ابْنِ لِي عِنْدَكَ بَيْتًا  
فِي الْجَنَّةِ وَنَجِّنِي مِنْ فِرْعَوْنَ وَعَمَلِهِ وَنَجِّنِي مِنَ الْقَوْمِ الظَّالِمِينَ

Y Dios pone un ejemplo para quienes son creyentes: La mujer del Faraón cuando dijo: «¡Señor mío! Constrúyeme una morada junto a Ti en el Jardín y sálvame del Faraón y sus obras y sálvame de la gente opresora.»



# Sura Al- Humazah

En el nombre de Al.lah, el Clementísimo, el Misericordiosísimo.

¡Ay de todo difamador murmurador (1)

Que acumula riqueza y la recuenta! (2)

Cree que su riqueza le eternizará. (3)

¡Pero no! Juro que será arrojado al Hutama. (4)

¿Y qué te hará entender los que es el Hutama? (5)

Es el fuego abrasador de Dios, (6)

Que llega hasta el fondo del alma. (7)

En verdad, se cerrará sobre ellos (8)

En columnas alargadas. (9)

Esta es el sura número 104 del Sagrado Corán. Tiene nueve versículos y treinta y tres palabras.

El nombre de este sura, Humazah, ha sido extraído de su primera aleya.

El contenido del sura:

Hay gente en este mundo que sólo piensan en acumular dinero y bienes. Creen que el valor del ser humano se resume a lo que posee y suelen burlarse de aquéllos que menos tienen y los miran despectivamente. Este tipo de gente tienen tanto ego y necedad que disfrutan humillando a otros y lo consideran una forma de pasar el tiempo.

Dios Altísimo se refiere a estas personas en el sura Humazah, advirtiéndoles un mal destino. Aclara que así como en esta vida solían burlarse de los demás y los humillaban, el día del Juicio Final ellos serán los humillados.

Trataremos de explicar más claramente el significado de la palabra Humazah, que significa difamar, buscar y sacar los defectos de los demás. Obviamente Al.lah no se refiere sólo a aquéllos que se burlan de los pobres, sino que se dirige a todo aquél que intente deshonorar y humillar al prójimo. Que es algo que vemos a diario en distintos ambientes en nuestra sociedad: en el trabajo, en el colegio, en las calles, etc.

Juzgar por la apariencia física, o la forma de hablar o caminar de

otro, por la nacionalidad o raza y demás es algo aborrecible en el Islam y es muy importante prestar atención para no caer jamás en ese pecado tan grave.

La recompensa de este sura:

Dijo el Profeta Muhammad (la paz y bendición sean con él): "Todo aquél que recite este sura recibirá igual número de bendiciones como de personas que me molestaron a mí y a mis compañeros."

El Imam Sadiq (la paz sea con él): "La pobreza y carencia se alejarán de todo aquél que recite este sura en las oraciones obligatorias."



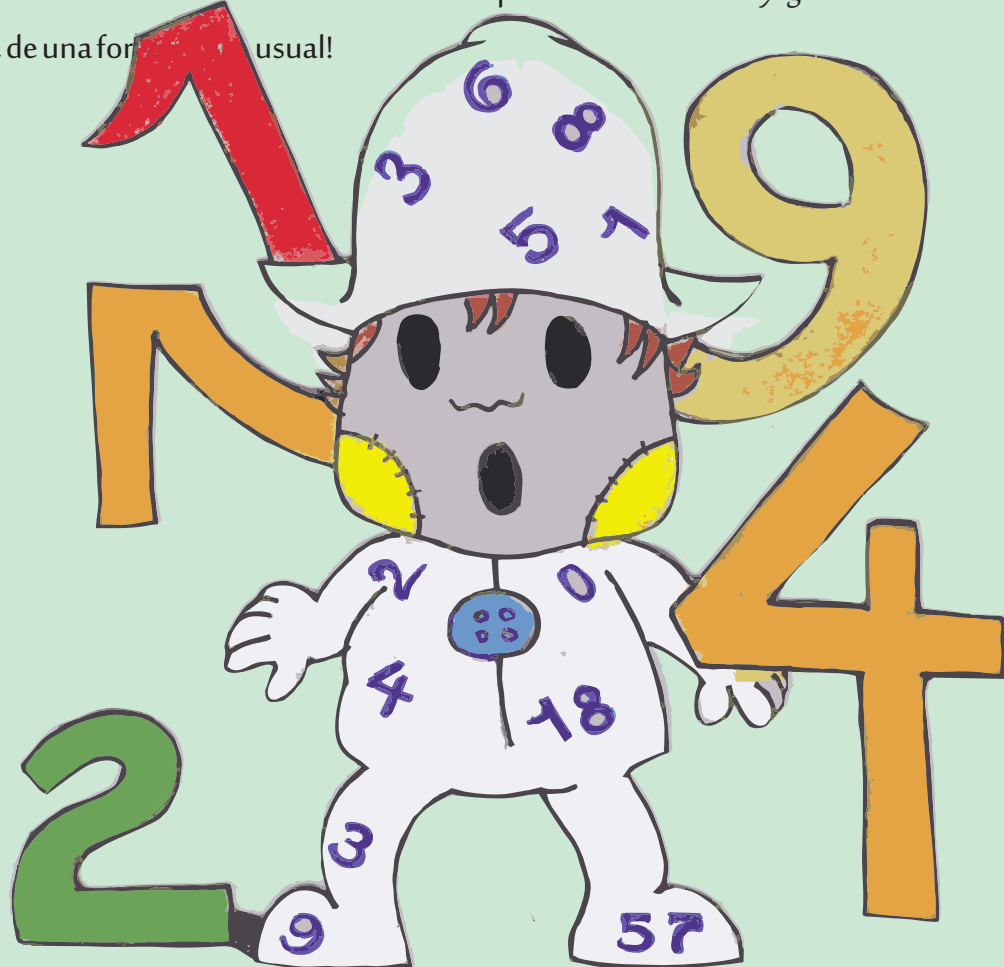


## Matemáticas con el Imam Ali (la paz sea con él)

Tres personas se dirigieron al Imam Ali (la paz sea con él) para solucionar un conflicto. Cuando llegaron a él dijeron: "Nosotros tenemos diecisiete camellos y los queremos repartir entre los tres, de forma que uno de nosotros lleve una mitad, el otro un tercio y el último un noveno del total de los camellos. La mitad de diecisiete son ocho camellos y medio, un tercio serían casi seis camellos y un noveno serían poco más de dos. Por lo cual la división es muy difícil e implicaría la matanza de algunos camellos para ser exactos, cosa que no deseamos hacer, ni tampoco compensarlo con dinero."

El Imam (la paz sea con él) respondió: "¿Me permiten a mí poner uno de mis camellos junto a los suyos para poder dividirlos?" Todos respondieron afirmativamente y eso fue lo que se hizo, al traer el camello del Imam, el número de camellos llegó a dieciocho. El príncipe de los creyentes dijo: "ahora los dividiremos, la mitad de dieciocho son nueve camellos exactamente, así que a ti que te tocaba la mitad, aquí la tienes, llévate los nueve." Y continuó: "y a ti que te corresponde un tercio, aquí están tus seis camellos, llévate los. Y a ti que quieres un noveno te quedan dos camellos, llévate los. Si suman la cantidad de camellos que llevó cada uno, verán que son diecisiete, ¿cuántos quedan? Uno, ¿verdad? Pues ahora pongan mi camello donde estaba."

Esta historia muestra otro de los aspectos de sabiduría y grandeza de nuestro querido Imam, de una forma usual!



## Hadices sobre los actos virtuosos

Dijo el mensajero de Dios (la paz sea con él y su bendita familia):

**"Quien orienta hacia lo bueno es como quien lo realiza."**

Dijo el Imam Ali (la paz sea con él):

**"Si alguien supone algo bueno de ti, haz que verifique su suposición."**

Dijo el Imam Sadiq (la paz sea con él):

**"Hay siete cosas de las que se beneficia el creyente después de su muerte: un hijo bueno que pida perdón por él, un Corán (que haya dejado tras sí) del cual se lee, un pozo que haya cavado (en beneficio de la gente), un árbol que haya plantado, un cauce de agua que haya echo fluir en caridad, y una buena costumbre que haya implementado y se haya adoptado después del él."**





## Purifiquémonos con el ayuno

En el comienzo del mes bendito de Ramadán, Dios nos invita a celebrarlo de una forma muy especial a través del ayuno.

Todas las personas que llegaron a la edad determinada de Taklif<sup>(1)</sup>, deben ayunar, excepto las personas que tengan excusas legítimas, como por ejemplo estar enfermo, entre otras cosas.

### ¿Qué es el ayuno?

El ayuno significa que por orden de Dios, el creyente, desde el Adhan<sup>(2)</sup> de la mañana hasta el Adhan del ocaso, se abstiene de beber, comer y de las cosas que invalidan el ayuno.

Algunas de las acciones que invalidan al ayuno son:

1. Mentir sobre un asunto relacionado con Dios Altísimo, el Profeta (la paz sea con él y su bendita familia) o los Imames (la paz sea con ellos).
2. Aspirar polvo espeso que llegue a la garganta.
3. Sumergir la cabeza por completo en el agua, (esto no significa que durante el ayuno el creyente no pueda bañarse, no hay ningún problema con ponerse bajo una ducha, pero si desea bañarse en una piscina debe procurar no sumergir la cabeza, sino que debe lavar primero una parte de ella y luego la otra).
4. Provocar el vómito.

Nos llega de los Imames (la paz sea con ellos), que el Profeta (la paz sea con él y su bendita familia) a la llegada del mes de Ramadán dijo:

"¡Oh gente! Ciertamente ha llegado el mes de Dios con muchas bendiciones, es un mes que, ante Dios Altísimo, es el mejor de los meses, sus días son los mejores días y sus noches las mejores noches y sus horas las mejores horas. En este mes cuando respiran, cuando duermen, están en realidad acumulando recompensa por adorar a Dios, sus súplicas serán aceptadas, entonces pidan a Dios

con sus puros corazones, que les ayude a ayunar, a recitar el Corán y quien no lo realice se privará a sí mismo de las bendiciones... ayuden a los pobres, sean muy cariñosos con sus hijos, mimen a los huérfanos, cuiden sus lenguas de aquello que no deben decir, cuiden sus ojos de las cosas prohibidas y sus oídos de escucharlas...

¡Oh gente! Verdaderamente las puertas del paraíso están abiertas en este mes y las puertas del infierno, cerradas, adoren a Dios y pídanle perdón por sus pecados y para poder ser de la gente que entrará en el paraíso."

Dijo el Imam Ali: "...Cada cosa tiene una purificación y la purificación del cuerpo es el ayuno."

1. Taklif: la edad determinada para comenzar a cumplir con las obligaciones religiosas en las niñas es al término de los nueve años lunares y en los niños es al término de los quince años lunares.
2. Adhan: es el llamado a la oración.

Continuará...